

JOAQUÍN ARCADIO PAGAZA, TRADUCTOR DE VIRGILIO

Sergio López Mena
Universidade Autónoma do México
sergio_lopez_mena@yahoo.com.mx

Resumen: El poeta mexicano Joaquín Arcadio Pagaza (1839-1918) tradujo la obra de Virgilio tanto en forma amplificada (parafrástica) como de manera literal. Se convenció finalmente de que era mejor seguir el segundo camino. Es muy apreciable, en efecto, su traducción literal de las *Églogas*, las *Geórgicas* y los tres primeros libros de la *Eneida*, publicada a principios del siglo XX. Bajo la inspiración del poeta de Mantua, escribió poesía propia, referida a la naturaleza mexicana. Como señala Geraldo Holanda Cavalcanti respecto del trabajo del traductor, su tarea fue mucho más allá de la búsqueda de correspondencias lingüísticas; constituyó un proceso de identificación con el autor fuente, cuyos textos fueron reconstruidos y a la vez interpretados por él.

Palabras clave: traducción parafrástica, traducción literal, letras clásicas, poesía mexicana, interiorización, interpretación, reconstruir.

Abstract: Mexican poet Joaquín Arcadio Pagaza (1839-1918) translated the works of Virgil, both paraphrastically and literally. Finally, he convinced himself that it was better to do it literally. His literal translations of *Eclogues*, *Georgics*, and the first three books of the *Aeneid*, published in the early 20th Century, are very valuable indeed. Inspired by the poet from Mantua, Joaquín Arcadio Pagaza wrote poetry himself, referring to the Mexican nature. As Geraldo Holanda Cavalcanti points out with respect to the translator's work, it went far beyond achieving linguistic correspondence, it constituted an identification process with the source author, whose texts were reconstructed and interpreted by the translator.

Keywords: paraphrastic translation, literal translation, classical literature, Mexican poetry, internalization, interpretation, reconstruct.

“Traducir, dice el poeta brasileño Geraldo Holanda Cavalcanti, es mucho más que buscar correspondencias”.¹ Constituye, en efecto, una tarea compleja. Conlleva una interpretación. Joaquín Arcadio Pagaza fue un intérprete de Virgilio en sus trabajos de traducción.

Nació Joaquín Arcadio Pagaza en la hoy ciudad de Valle de Bravo, en el Estado de México, el 9 de enero de 1839. En ese lugar cursó los estudios de primaria, y fue familiarizado con la lengua latina por los sacerdotes Manuel María Chaparro y Mariano Téllez, que seguramente impulsaron en él el deseo de seguir la carrera eclesiástica. En 1853 ingresó al Seminario Conciliar de México. Su estancia formativa en esa institución le brindó la cercanía a los autores clásicos, particularmente a Virgilio. Pagaza escribió que en los días libres se iba a los alrededores de la capital, donde tranquilamente podía leer la obra de ese autor. El poeta de Mantua fue para él el modelo, el prisma a través del cual construyó su visión estética. Al paso del tiempo, Pagaza fue llamado El Virgilio Mexicano.

Un impulso de receptividad hacia el otro, hacia lo otro, fue lo que Joaquín Arcadio Pagaza experimentó en la adolescencia, por lo que se acercó a los clérigos de su pueblo para saber de algo más que de lo cotidiano. Se sintió atraído por el conocimiento del mundo que conformaba la cultura de los sacerdotes de la villa. Apertura emocional fue su acercamiento en las aulas del seminario al Virgilio bucólico. De generosidad intelectual podemos calificar su alejamiento de las versiones parafrásticas para traducir literalmente al poeta de Mantua cuando se acercaba a los setenta años.

Pagaza se ordenó sacerdote el 19 de mayo de 1862, en Orizaba, una ciudad cercana al teatro de la guerra entre el ejército francés y las tropas de la República. Luego de su ordenación, recibió del general Ignacio Zaragoza un salvoconducto para que pudiera trasladarse a la ciudad de México. Estuvo en Taxco, Gro., en el seminario de la capital del país, en el Sagrario Metropolitano, en Cuernavaca, en Tenango del Valle, Estado de México, y nuevamente en el Sagrario Metropolitano y en la rectoría del Seminario Conciliar de México.

A principios de 1882 se dieron a conocer en el diario *La Voz de México* varios sonetos suyos, iniciándose con ello la publicación de su trabajo intelectual. En 1887 publicó *Murmurios de la selva*, libro en el que están traducidas en forma parafrástica las églogas de Virgilio, y en el que incluyó poesías originales e imitaciones. Afirma Alfonso Reyes acerca de esta relación pagaciana entre la lectura/traducción de la obra de Virgilio y la escritura de poesía propia:

Los primeros versos de Pagaza aparecieron junto a una traducción de Virgilio; y los segundos, junto a una de Horacio. La misma forma de publicación parece sugerir el carácter de estas poesías; hechas como a excitación de recientes lecturas clásicas, como en desahogo de la ola interna atraída, simpáticamente, por el estudio de los dos maestros latinos.²

El carácter parafrástico de esa traducción de las églogas de Virgilio queda manifiesto sobre todo en el caso de las églogas tercera y séptima, en las que recurre al soneto para desarrollar determinada idea; en las demás églogas la amplificación y los agregados interpretativos tienen menor alcance.

En la égloga tercera de *Murmurios de la selva*, donde Virgilio escribió, hablando Dametas de la dedicación de su canto:

*Ab Jove principium, Musae; Jovis omnia plena:
Ille colit terras; illi mea carmina curae:*³

“Dedicaré el mío a Júpiter. Todo está lleno de Júpiter: él vela sobre las tierras, y él inspira siempre mis canciones”, como traduce en prosa Emilio Gómez de Miguel,⁴ o “Musas: desde Jove el principio; todo está pleno de Jove;/ él cultiva las tierras, para él son cuidado mis cantos.”, como traduce en versión rítmica Rubén Bonifaz Nuño,⁵

Pagaza escribió que Dametas exclamaba:

Oh Musas Heliconias, dadme aliento!
Comencemos por Jove soberano,
que martilló con vigorosa mano
hasta combar el alto firmamento.

Él a la Tierra púsole cimientó
sin escuadra ni plomo; en el verano
él borda la pradera, y del manzano
cuaja las flores y encadena el viento.

Él fecunda los hatos; y él enseña
al mirlo su selvática armonía,
su piedad reflejando en la cigüeña.

Y aun cuando mora en sempiterno día,
él me ama, pastor; y no desdeña
mi canto y melodiosa poesía.⁶

Acaso el estudio de la literatura deba atender con cierta amplitud al condicionamiento que presenta al hecho estético la forma, si es posible hablar, en literatura, de la división entre forma y contenido. El soneto y la octava fueron elegidos por Pagaza para su traducción de pasajes de las églogas, edición de *Murmurios de la selva*; y recurrió a la octava en la traducción que del libro cuarto de la *Eneida* dio a conocer en *Algunas trovas últimas*, de 1893. Inicia la traducción que publicó entonces, de un fragmento del libro 4º de la *Eneida*:

Mas, por grave inquietud la Reina herida
empéñase en nutrir la acerba llaga
en las venas, y vese consumida
por fuego oculto y que a la par halaga.
Del héroe excelso la virtud no olvida;
de su nobleza el esplendor la embriaga;
e insomne sus palabras y semblante
guarda grabados en el pecho amante.⁷

El 1ero. de mayo de 1895 Pagaza fue consagrado obispo de Veracruz, por lo que se trasladó a Jalapa, donde radicaría hasta su fallecimiento, el 11 de septiembre de 1918. En ratos robados a su labor de guía eclesiástico, se dedicó a la escritura de poemas y a la traducción de los textos de Horacio y de Virgilio, principalmente. Entre los primeros, una serie a la que puso por título *Sitios poéticos del Valle de Bravo*, incluida en el *Horacio*, 1905, constituye lo máspreciado, por la plasticidad y la coherencia de la composición que logró en tales poemas, de corte neoclásico. Son éstos treinta y un sonetos referentes al paisaje de los alrededores de su pueblo. Allí, una peña gigantesca aparece como un dios mitológico, el viento es el céfiro inquieto, y la ninfa Eco espanta a los venados. Los poemas de este grupo reflejan maestría en la estructuración y en el ritmo, como puede verse en uno de ellos, el titulado “La cumbre”. El soneto comienza con el cromatismo verde que está ante los ojos, luego se habla del rumor del agua y el sonar de la bellota, y se cierra con la metáfora de una interpretación. Dice el poema:

¡Soledad y quietud!... Monte y más monte
de verdes tilos, álamos y abetos,
grandes peñascos húmedos y escuetos
sin raudales, sin cielo, ni horizonte.

No hay una alondra que el rigor afronte
del crudo frío en los salvajes setos;
y el negro buitre y céfiro inquietos
se alejan antes de que el sol tramonte.

Sólo el rumor de cristalina gota
que rueda en la hojarasca allí se escucha,
y el chasquido al abrir de la bellota.

Y los robles, calada la capucha
de líquen, aunque el cierzo los azota
mantienen con el sol eterna lucha.

Pagaza publicó en 1907 parte de su trabajo de traducción de la obra de Virgilio, iniciado el año anterior. *Virgilio*, libro editado en la Tipografía Luis Junco, Sucesor, de Jalapa, contiene su traducción de las *Geórgicas*, de los libros 1º, 2º, 4º y 6º de la *Eneida*, y de las églogas 2ª y 4ª. Con excepción del libro 4º de la *Eneida*, que fue continuado en la forma elegida en 1893, las octavas de endecasílabos con rima, en este trabajo de traducción la forma elegida fue el endecasílabo blanco, es decir, sin rima, y sin agrupamiento de los versos en estrofas.

Varios años después, en plena Revolución, se dio a la tarea de revisar sus traducciones de 1907, modificándolas en buena parte, con miras a publicar toda la obra de Virgilio en traducción a endecasílabos sin rima ni forma estrófica, es decir, literal pero rítmica. En 1913 salió de la imprenta un tomo de *Obras completas de Publio Virgilio Marón*, con las *Églogas*, las *Geórgicas*, y los tres primeros libros de la *Eneida*. El saqueo de los revolucionarios a la imprenta Católica, de Jalapa, frustró los deseos del traductor. Dice Alberto María Carreño:

El propio Sr. Pagaza me refería el hecho en carta de 28 de agosto de 1917, para que lo transmitiera a algún amigo nuestro, en estos términos: “Sírvete decirle que la versión de la *Eneida* apenas comenzó a imprimirse en el año de 1913 en una imprenta que me había sido regalada para ese fin; que se imprimió el primer tomo muy de prisa para enviarlo a Roma con destino a la Biblioteca Constantiniana, que se estableció (o debió establecerse) en ese año, pues nada sé; que se imprimía el 2º tomo cuando la revolución vino y destruyó la imprenta y todo, en términos que vendían, para servir de envoltura en las tiendas de abarrotes, los pliegos ya impresos, de los que he logrado recoger algunos; y que, por lo mismo, lo que escapó es una obra trunca e inservible; mas, que si esto quiere, lo enviaré.”⁸

De los demás libros de la *Eneida* sólo quedó lo que el propio traductor conservaba: los manuscritos a tinta, es decir, los origina-

les, que en el caso de los libros 1º, 2º, y 6º muestran un trabajo de corrección efectuado sobre los manuscritos que habían sido utilizados para la edición de 1907. Además de esos manuscritos, el obispo guardaba los borradores de su traducción, escritos a lápiz.

A la vista de las ediciones de 1907 y de 1913, de los manuscritos y de los borradores, tomando como texto base el de 1913 y registrando lo contenido en los demás documentos, preparé la edición de las *Bucólicas*, las *Geórgicas* y la *Eneida*, I-III, en volúmenes que han salido a la luz entre 1988 y 2005, con el sello UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas. Está pendiente la edición de los libros 4º a 12º de la *Eneida* en la forma en que han aparecido los textos mencionados.⁹

Si, como señala Holanda Cavalcanti, traducir es mucho más que buscar correspondencias lingüísticas, Joaquín Arcadio Pagaza se integró mentalmente al mundo virgiliano, y trajo la visión del poeta de Mantua a su escritura, reconstruyéndola en nuestra lengua.

Para Pagaza, como para los hombres de la antigüedad grecolatina y para nuestros indígenas, la naturaleza, el campo y su vegetación, eran sagrados. Pagaza aparece como un rebelde frente a quienes en la segunda mitad del siglo XIX mexicano creían que el progreso era la clave de la civilización.

Como poeta, Pagaza se quiso morador de los bosques. Alfonso Reyes dice que es la suya una poesía sin “sentido práctico”, no sujeta a los gustos de sus contemporáneos, pero que logró contener el mundo de su momento en un molde antiguo, “como en un milagro de fe”.¹⁰ Como escribe Reyes, al hacernos entrar en el juego del engaño literario por él construido, Pagaza resucitó para nosotros el mundo clásico, que contiene verdades eternas, como la de la vida maravillosa de la naturaleza. En un soneto perteneciente al conjunto titulado *Sitios poéticos del estado de Veracruz*, “En los montes de Pacho”, escribió:

¡Salve, oh dulces y castas Oréades,
que solas habitáis este sagrado,

donde jamás un hálito dañado
puso en fuga a las rústicas deidades.

Aún danzáis en aquestas soledades
húmidas y musgosas; y os es dado
con virgen planta hollar el virgen prado,
sin tedio, sin zozobra ni ansiedades.

¡Quién me diera llegar siempre la boca
sedienta a los cristales de la fuente
que de la entraña fluye de esa roca!

Y ¡quién me diera, si el dolor ingente
con su mano de plomo a el alma toca,
en estos troncos apoyar la frente!¹¹

Como traductor, el poeta mexiquense vivió un proceso de acercamiento a los textos virgilianos, proceso que incluye momentos en que le parecieron buen camino la paráfrasis de la idea hallada en el texto fuente y los recursos formales del soneto y de la octava. Al paso del tiempo se convenció de que era preferible la traducción literal, en endecasílabos sin rima. En 1913 tradujo así el inicio, ya citado, del libro 4^o de la *Eneida*:

Mas, por grave inquietud la reina herida,
dentro las venas un cuidado nutre,
y en aquel fuego se abrasaba oculto.
El gigante valor revuelve en su alma,
de aquel varón, y de su raza el brillo;
sus palabras conserva y su semblante
clavados en su pecho, y que el reposo
en él se asile la inquietud no sufre.¹²

Al referirse a la traducción literal que Pagaza realizó de las églogas de Virgilio, ha afirmado Bonifaz Nuño que ésta

se aproxima al texto original con tan notable seriedad y respeto, que la convierten en una de las mejores que se hayan dado en lengua castellana,¹³

y concluye:

Esta versión literal era bastante, así Pagaza no hubiera escrito nada más a lo largo y alto y profundo de su vida, para hacerlo merecedor del nombre de Virgilio mexicano. Porque supo trasegar el mundo perfecto del poeta clásico en una forma nueva, por medio del empleo del lenguaje puro, dándole vida durable y contribuyendo a su inmortalidad con su trabajo efímero y humilde de traductor.¹⁴

La traducción literal pagaciana de los textos de Virgilio constituyó un gran acierto poético, como puede verse en el caso de la égloga primera, vertida parafrásticamente en 1887 y literalmente en 1907. Traslado aquí el inicio de una y otra traducciones. Dice la parafrástica:

Melibeo

Oh Tíiro, tañendo la sonora
grácil avena al pie de la extendida
haya gentil, rodar hora tras hora
miras en quieta y venturosa vida.
Nosotros, de la patria
los confines y campos bendecidos,
ay Tíiro! dejamos; tú a la sombra
en medio de estos cármes floridos,
y encima la gramínea muelle alfombra
tendido, enseñas a la selva fría
a resonar el nombre
de la hermosa Amarilis, tu alegría.¹⁵

En la traducción literal encontramos:

Melibeo

¡Títiro, tú, debajo la extendida
haya, a su abrigo recostado entonas
con tenue avena pastorales cantos!
De la patria nosotros los confines
abandonamos y campiñas dulces;
de la patria nosotros fugitivos
vamos, Títiro; y tú a la sombra, lento
a resonar enseñas de Amarilis
hermosa, el nombre a las vecinas selvas.¹⁶

Traducir es renovar. Reconstruir, dice Holanda Cavalcanti. Es un renacimiento del texto que el destino pone en las manos del traductor. Al traducirlo, no puede darse un cambio en las direcciones de éste. Con su traducción literal, Pagaza otorgó a la obra de Virgilio una nueva vida, porque la respetó en lo que refiere y en la esencia de sus significados. En estos versos, la sensibilidad del poeta de Mantua, hecha suya y a la vez interpretada por Pagaza, está en libertad.

Como debida al impulso de las emociones que la lectura y la traducción de la obra de los clásicos le produjo, nos ha dicho Alfonso Reyes, Joaquín Arcadio Pagaza escribió su propia obra. Si en su trabajo de traducción no buscó solamente las correspondencias de vocabulario, sino que se identificó con la sensibilidad de Virgilio, su obra propia da cuenta de una interiorización del poeta de Mantua. Fue, en efecto, tocado por él. Robó para sí el fuego.

Notas

1. Andréia Guerini e Dorothée de Bruchard, *Memórias de um tradutor de poesia. Con Geraldo Holanda Cavalcanti*, prefácio de Maurício Santana Dias, Florianópolis: Escritório do Livro, 2006, p. 32.
2. Alfonso Reyes, "Joaquín Arcadio Pagaza", en *La obra de Joaquín Arcadio Pagaza ante la crítica*, Sergio López Mena, compilador, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 1987 (Serie Humanidades), p. 111.
3. Publii Virgilio Maronis, *Bucolica, Georgica et Aeneis, breviaris et notis hispanicis illustrata, ad usum scholarum*, Parisiis, apud Garnier Fratres, bibliopolas, MDCCCLXI, p. 23.
4. Virgilio, *Obras completas. Las Bucólicas, las Geórgicas y la Eneida*, traducción, estudios preliminares y notas de Emilio Gómez de Miguel, 4ª ed., Madrid, Ediciones Ibéricas, s. f., p. 35.
5. Publio Virgilio Marón, *Bucólicas*, introducción, versión rítmica y notas de Rubén Bonifaz Nuño, México, UNAM, 1967 (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana), p. 13.
6. Joaquín Arcadio Pagaza, *Murmurios de la selva. Ensayos poéticos*, edición facsimilar de la de 1887, preparada por Mario Colín, Toluca, Gobierno del Estado de México, 1978 (Serie Joaquín Arcadio Pagaza, colección poesía), p. 21.
7. Joaquín Arcadio Pagaza, *Algunas trovas últimas*, edición facsimilar de la de 1893, preparada por Mario Colín, Toluca, Gobierno del Estado de México, 1978 (serie Joaquín Arcadio Pagaza, colección poesía), p. 73.
8. Alberto María Carreño, "Clearco Meonio", en *La obra de Joaquín Arcadio Pagaza ante la crítica*, ed. cit., p. 147.
9. En 1983 la *Revista A*, de la Universidad Autónoma Metropolitana, publicó la traducción literal efectuada por Pagaza del libro 4º de la *Eneida*, y en 1986 el

Consejo Nacional para la Cultura y las Artes incluyó la *Eneida* traducida por el poeta vallesano en su colección Cien del mundo.

10. Alfonso Reyes, *Op. cit.*, p. 106.

11. Horacio. *Versión parafrástica de sus odas, por don Joaquín Arcadio Pagaza, obispo de Veracruz*, Jalapa, Imprenta "El Progreso", de Concepción V. de Mendizábal, 1905, p. 389.

12. Publio Virgilio Marón, la *Eneida*, libro IV, traducción de Joaquín A. Pagaza, nota y transcripción de Sergio López Mena, en *Revista A*, volumen IV, número 10, septiembre-diciembre de 1983, p. 231.

13. Rubén Bonifaz Nuño, "Pagaza, traductor de los clásicos", en *La obra de Joaquín Arcadio Pagaza ante la crítica*, ed. cit., p. 320.

14. *Idem*, p. 321.

15. Joaquín Arcadio Pagaza, *Murmurios de la selva*, ed. cit., p. 3.

16. Publio Virgilio Marón, *Bucólicas*, traducción literal, edición crítica, notas y presentación de la traducción literal de Joaquín Arcadio Pagaza por Sergio López Mena, México, UNAM, 1988 (Cuadernos del Centro de Estudios Clásicos, 28), p. 13.